

Lunes, 29 de Febrero de 2016

“Si escuchas la palabra de Dios, acógela y déjate guiar por ella”

2 R 5,1-15a Ahora conozco que no hay otro Dios que el de Israel.

Sal 41,2-3. 42,3-4 Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Lc 4,24-30 Ningún profeta es bien recibido en su patria.

¡Qué lejos están los caminos de Dios de nuestros caminos!, ¡qué lejos nuestros pensamientos de los suyos! ¡Cuánto nos cuesta entender las cosas, el amor, la voluntad de Dios! Buscamos remedios baratos a todas nuestras angustias, cuando Dios está pendiente de nosotros, atento a todas nuestras necesidades, deseando curarnos.

Nos pesan nuestras lepras, todo lo malo que hay en nosotros, porque en lo más profundo de nuestro ser, queremos ser buenos, pero... Por eso, ¡qué bueno! poder escuchar de parte de Dios: “Ven”, “acércate”, estoy aquí para curarte, saciarte esa sed de ser mejor; te voy a colmar de tanto amor, que te sentirás lleno, pleno, ancho y feliz.

Nuestra alma tiene sed de este Dios, del Dios vivo, que viene a ser amor en nosotros. Pero necesitamos acercarnos a Él humildemente, reconociendo que le necesitamos; para que Él pueda darnos todo lo que un Padre está deseando dar a sus hijos.

La Palabra, el Amor de Dios, nos han llegado a través de muchas personas: Son los profetas, los apóstoles que el Señor nos envía para que acudamos a Él. Eliseo fue el hombre de Dios que curó a Naamán, Jesús es el Hijo de Dios, que nos ha redimido y salvado.

¡Levántate!, haz lo que Dios te dice, escúchale, entérate y descubre todo lo bueno que te quiere dar, toda la gracia con la que te quiere colmar. Déjate lavar los pies, purificarte, bañarte en su amor,... y podrás ser ese hijo de Dios que propague su cercanía, que cure, que acaricie, que consuele, que libere. **Nosotros haremos todo lo que el Señor ha dicho (Ex 19,8)**. ¡Pon la Palabra como luz en tu vida! porque el hombre no triunfa, no vence las dificultades por su fuerza, sino por la gracia de Dios en él (1Sm 2,9).

Sábado, 5 de Marzo de 2016

“Dios te espera, ¡entra en su corazón y conoce su amor por ti!”

Os 6,1-6 Yo quiero amor, no sacrificios.

Sal 50,3-21 Tenme piedad pues reconozco mi delito.

Lc 18,9-14 Te doy gracias porque no soy como los demás.

Dios es Amor (1Jn 4,10), y el amor todo lo perdona, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera. Dios no tiene en cuenta nuestros pecados, pues a todos alcanza su misericordia; lo que a Dios le preocupa es nuestra cerrazón, nuestra torpeza de acercarnos a Él, para que nos perdone.

No quiere nuestros sacrificios; pero sí espera que vivamos como hijos amados. No somos cualquier cosa para él, le importamos hasta el extremo de enviarnos a su Hijo para rescatarnos. Dios mira nuestro corazón, nuestras posibilidades, porque quiere sacar de nosotros lo precioso de lo vil. Cree en nosotros, espera que entre la cordura en nuestro corazón, para que volvamos a su amor, a su ternura, a su compasión, y poder mostrar su misericordia con nosotros.

Estamos en tiempo de Cuaresma, de desierto, de reconocimiento de nuestros fallos,... Estamos en tiempo de gracia, porque el amor de Dios se derrama en nuestros corazones, para enseñarnos cómo y de qué manera tenemos que relacionarnos con Él.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, quita de mí toda culpa y pecado; para que mi boca pueda hablar del amor que nos tienes y nuestro corazón lo haga carne amando a los demás.

No seamos como el fariseo que, orgulloso de sí mismo, ora desde la vanagloria y el desprecio a los demás. Que nuestro orar sea sencillo, humilde, sea un diálogo íntimo, amistoso con Dios; dejando que Él nos hable, nos cuente todo lo que le importa: El mundo, sus hijos,... y nosotros le contemos lo que nos aflige, lo que nos descoloca, lo que queremos hacer y no hacemos.

¡Volvamos a la ternura de Dios!

Miércoles, 2 de Marzo de 2016

“Dios quiere llenar tu vida de sabiduría, ¡escúchale y aprende!”

Dt 4,1. 5-9 Escucha, yo te enseño preceptos, guárdalos.

Sal 147,12-20 ¡Celebra a Dios!, que ha bendecido en ti a tus hijos.

Mt 5,17-19 Quien enseñe estos preceptos, será grande en el cielo.

¡Escucha!: ¡Cuánto amor hay en esta palabra de Dios! Escucha, porque quien escucha, comprende, asimila, acoge aquello que se le dice. Y Dios no quiere que pase un día más sin que cada persona se sienta amada y cuidada por él. ¿Hay acaso algún otro Dios que esté siempre tan cerca de nosotros cuando lo invocamos? No es tiempo de ir por la vida como un ciego que ve. Escuchar para comprender, y entre la sabiduría en nuestro corazón.

De la escucha de la Palabra, nos viene la fe y de su conocimiento va creciendo en nosotros su amor. **Reconoce, que Yahveh es el único Dios. Guarda los preceptos y mandamientos, para que seas feliz tú y tus hijos** (Dt 4,39).

Recuerda que lo que Dios quiere es que nos dejemos hacer a su imagen y semejanza. Recuerda, que el amor no consiste en que tú ames, sino en que te dejes amar primero por él, para que seas su amor. Vive y entraña su amor para que lo des a conocer, para que tu nombre esté escrito en el cielo y un día escuches de parte de Dios: **Siervo fiel y bueno, entra en el gozo de tu Señor.**

La Alianza de amor que Dios hace con el hombre, es lo que por generaciones se nos ha comunicado y es lo que estamos llamados a comunicar los cristianos. Jesús vino a consolidar esta Alianza, a fortalecerla, a darla sentido, invitándonos y animándonos a que nosotros hagamos lo mismo que Él.

La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros (Jn 1). ¿Quién puede hablar de un Dios tan cercano, tan unido al hombre, que hasta se hace hombre por devolvernos la dignidad de hijos? Nosotros, su pueblo, su gente, estamos llamados vivir y dar testimonio de su amor.

Jueves, 3 de Marzo de 2016

“¡Empápate del amor de Dios y sé feliz!”

Jr 7,23-28 Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios.

Sal 94,1-9 Venid, vayamos ante Él, porque es un Dios grande.

Lc 11,14-23 El que no está conmigo, está contra mí.

¿Qué clase de personas somos?, ¿somos de los que escuchan la voz de Dios y se levantan cada día para seguir sus caminos o, por el contrario, nos empeñamos en vivir de espaldas a Dios? Alguien, un día, me dijo: *“Dios es ya viejo y no tiene fuerzas para ocuparse de los hombres”*. ¡Qué pena!, esa persona no había descubierto que nuestro Dios es amor y el amor no tiene edad. Es un Dios grande en fuerza y poder, en amor y ternura, y se nos entrega para darnos su ser amor.

¡Ah!, si escucháramos la voz de Dios, si acogiéramos su amor, ¡cuánto podría hacer en nuestras vidas!, podría expulsar nuestros demonios y podríamos hablar de lo que nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen, acerca de la palabra de vida, acerca de nuestra experiencia del amor acogido y vivido.

La Cuaresma es un tiempo de ir al encuentro del Señor. Venid, nos dice, levántate de donde te hallas y vuelve al amor, al calor del hogar, a los brazos amorosos de tu Dios.

¿Quién o quiénes nos mueven el corazón? Examinemos nuestras vidas para darnos cuenta dónde ponemos nuestras ilusiones, nuestras esperanzas, nuestras vidas. ¿Quién ha dado y da la vida por ti?, ¿quién puede asegurar tu vida?, ¿cuántos dioses tenemos en nuestro corazón?, ¿qué nos motiva y nos mueve?...

Si no hay alegría en tu corazón, si no hay ilusión, esperanza,... ¡recapacita!, puede que sigas a dioses falsos. Y... escucha cómo la voz de Dios te llama, para que estés con Él, para que disfrutes de su Presencia, para que le puedas llamar Padre y tú sentirte hijo amado en sus manos. **¡Vuélvete a tu Dios! Y serás feliz, y harás felices a los que amas y están a tu lado.**

Viernes, 4 de Marzo de 2016

“¡Déjate empapar por el amor misericordioso de tu Dios!”

Os 14,2-10 Vuelve a tu Dios y seré como rocío para ti.

Sal 80,6-17 ¡Ah, si mi pueblo me escuchara, al punto le salvaría!

Mc 12,28b-34 Escucha, el Señor nuestro Dios es el único Señor.

¡Vuélvete a Mí!, y reconoce en tu corazón, que sólo Dios es tu Dios, que en Él vives, te nutres y existes. ¡Vuélvete a tu Dios! Escucha las palabras que Dios te dirige hoy, porque quiere colmarte de amor y de ternura, para saciarte con flor de harina, para empaparte como rocío y abatir a todos tus enemigos... Ésos que llenan tu corazón de orgullo, de soberbia, de vanidad, éstos que sólo buscan tu ruina, que son como cantos de sirena que te despojan de tu dignidad y te dejan el corazón vacío. No cierres tu corazón: El Señor quiere cenar contigo.

¡Ah, si escucháramos hoy la voz de Dios! Si supiéramos cuánto le duele a nuestro Dios nuestra indiferencia, nuestra infidelidad. ¡Ay, si pudiéramos escuchar cuán graciosamente nos ama nuestro Dios, cuán queridos somos, cómo desea apartar de nosotros nuestras culpas, para que podamos vivir en perfecta armonía con Él!

Hoy, es un día propicio para levantarnos y reconocer nuestras traiciones, desprecios, infidelidades..., como lo hizo el hijo pródigo, y volver a los brazos del Padre. Hoy, es un día para pensar y darnos cuenta que lejos de su amor estamos perdidos, desorientados, incapaces de vivir como hijos.

Ha sido Dios el que nos ha buscado, el que nos ha cargado sobre sus hombros, cuando nos hemos metido en multitud de líos... Y todo porque nos añora, porque no puede vivir sin nosotros, porque nos ama hasta el extremo, hasta la locura...

Nos pregunta: ¿Dónde estás, cómo estás?... Y no cesa de decirnos: Yo mismo iré a curar tus heridas a colmarte de gozo, a enseñarte a vivir. ¡Déjame, ser tu Dios!, ¡déjame amarte!, ¡déjame perdonarte todos tus pecados, limpiarte, devolverte la libertad que tanto buscas!

Martes, 1 de Marzo de 2016

“Déjate perdonar para que el amor reine en ti”

Dn 3,25.34-43 No nos dejes en la confusión, trátanos con bondad.

Sal 24,4-9 Acuérdate de tu ternura y tu amor que son de siempre.

Mt 18,24-35 Yo te perdoné, ¿no debías, tú, compadecerte?

Alguien decía: ¿Quieres ser feliz?, ¡vengate!; pero no es verdad, si quieres ser feliz para siempre, ¡perdona! Quien perdona, está amando; y quién ama, ha llegado a la plenitud. Dios es amor y ternura; nosotros pobreza y barro, esperando que nos toque y nos libere de nuestra pobreza.

¡Qué pobre es el hombre y cuánta bondad arranca del corazón de Dios! Somos su debilidad, lo que más quiere, lo que desea tener a su lado. Y nosotros, muchas veces confundidos por las cosas del mundo, nos apartamos y vivimos a nuestro aire, con nuestras leyes, nuestras razones, nuestros juicios.

Cuando nos equivocamos, buscamos que se nos perdone, que no se nos recuerde lo mal que lo hemos hecho, pero si les pasa a los demás no tenemos compasión. Alguien decía que: La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, para lograr sobrellevar el pasado.

Nuestro Dios nos envía al Hijo no para condenar, sino para salvar. Él se echa nuestras faltas a la espalda para no verlas, para no tenerlas en cuenta. ¿Por qué, pues, no nos comportamos como Él? ¿Por qué somos tan duros al juzgar, al condenar, como si a nosotros no nos hayan tenido que perdonar nunca? Y eso, a nuestro Dios, le duele; porque Él es perdón, es amor.

Esta Cuaresma nos invita a adentrarnos en nuestro interior para poder reconocer lo que no hacemos bien y, con humilde corazón, ponernos en presencia de Dios y rogarle que tenga piedad de nosotros, que nos ayude a ser compasivos con los demás. Nosotros no cesamos de pedir y rezar por vosotros y damos gracias a Dios (Col 1,9.12).

Domingo, 6 de Marzo de 2016

4º de Cuaresma

Pautas de oración

“¡Reconcíliate con Dios y descúbrete de nuevo hijo amado!”

Jos 5,9a. 10-12 Hoy os he quitado el oprobio.

Sal 33,2-7 Cuando el pobre grita, Yahveh oye y le salva.

2Cor 5,17-21 En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo con Él.

Lc 15,1-3.11-32 Su padre corrió, se echó a su cuello y le besó.

Vedle, que ya se para detrás de nuestra cerca, mira, nos habla y nos dice: Levántate amada/o mía/o, y vente. Podremos estar en nuestros rollos, pero, escuchar estas palabras de parte de Dios, son nuestra salvación, son la excusa perfecta para volver a su amor, a su hogar, a sus brazos de Padre, y dejarnos abrazar, besar por Él.

No hay rencor, no hay reproches, no hay el típico: “Ya te lo dije”: Hay amor, hay gozo en el corazón de Dios, alegría sin fin, cuando nos ve retornar a su amor.

Hoy os he quitado el oprobio... Hoy ya sois una nueva creación... Ya ha pasado lo viejo, ahora todo es nuevo. ¡Cuánta esperanza, cuánto alivio hay en las palabras de Dios! ¿Acaso vamos a estar más tiempo alejados de su amor? ¿Acaso no hay motivos para correr y echarnos en sus brazos? ¿Cómo podremos pagar tanto amor?

Ha sido necesario que Cristo dijera: **Yo mismo iré a curarles, a llamarles, a traértelos a tu corazón.** Ha sido necesario que le costara la vida, pero, en ese amor entregado, no queda nadie fuera.

¡Celebremos una fiesta!, porque mi hijo estaba perdido y ha sido hallado, estaba muerto y ha vuelto a la vida.

Sí, Dios se alegra por nosotros, por nuestro retorno a su hogar, y nos besa y nos pone el vestido nuevo, el anillo en la mano, las sandalias en los pies, nos recupera como hijos, nos devuelve al calor y al amor del hogar. ¡No lo pienses más, levántate y vete al encuentro de tu Padre!

En medio de las tribulaciones la fe es un consuelo y en las congojas nos da ánimo (1Ts 3,7).

El encuentro con Dios es una Fiesta.



Y las Fiestas de Dios son siempre “a lo grande”.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES